

de "El hueso", podrá volver a plantearse su mundo filmico. Probablemente sus siguientes obras encontrarán una viabilidad más real que la de este caso. ■ D. G.

F LAMENCO

"La Porra de Archidona"

Haciéndose eco de las sucesivas llamadas que desde estas columnas de TRIUNFO se han hecho a favor de la renovación del flamenco, una nueva peña, la de Archidona (Málaga), convocó un concurso de nuevas letras por seguriyas. Se acaba de pronunciar el fallo del Jurado, compuesto por el decano de los cantaores Pepe el de la Matrona, el poeta Félix Grande y el conocido aficionado Andrés Raya. La Seguriya de Oro fue para la letra escrita por Luis López Vela, de Montilla (Córdoba), y dice así:

A un Crucificado
por ti le resé,
y avergonzaito se gorvió
[d'espaldas
cuando te nombré.

Según cuentan los miembros del Jurado, se recibieron cerca de doscientas seguriyas de toda Andalucía. Una auténtica participación popular de los aficionados al canto flamenco. La que ahora se ha premiado no se distingue mucho, según nos parece, de las tradicionales; pero bien puede confundirse con cualquiera de las mejores, lo que no es poco mérito. Al parecer, los temas propios de la canción seguriyera se han mantenido en todas las composiciones bajo tradicionales y nuevos enfoques. Las de mayor calidad se van a publicar ahora en el programa de "La Porra de Archidona", la fiesta flamenca que se celebrará el próximo 16 de agosto y que estará dedicada a Pepe el de la Matrona, a quien se le va a ofrecer el título de Maestro del Cante. Pepe el de la Matrona ha sido galardonado recientemente por la Cátedra de Flamencología de Jerez con el premio al mejor disco del año por su grabación "Tesoros del Flamenco Antiguo". Otros cantaores que

participarán en "La Porra de Archidona" son Menese y Morante, que son los únicos profesionales que hasta ahora se han distinguido por su intento de renovación y compromiso con la nueva realidad. Ellos serán los cantaores, y, como bien nos dice "el Poeta", miembro destacado de "la Porra": "Esperemos que también la pauta para que las nuevas letras se confundan pronto con el pueblo —que de ahí salieron— y que sólo él, cantándolas o no, premie las que son o no son suyas". ■ F. ALMAZAN.

JAZZ

Tony Scott: un clarinete vagabundo

La época dorada del clarinete —un instrumento de fuer-

tonces soplado por Benny Goodman —el «King of Swing»—, uno de los más grandes estilistas de «jazz», cuyo toque flexible contrastaba vivamente con el sonido «cortante y mordaz» de otro gran clarinetista de la época: Edmond Hall.

Superado (en un sentido estrictamente cronológico) el «Swing», el clarinete comenzó a entrar en decadencia y ya a finales de la década de los cincuenta se inició su franca sustitución por el saxofón soprano, entre otras razones porque este último resulta mucho más fácil de tocar. Y entonces, el último —y grande— clarinete de su generación, Sydney Bechet, un hombre venerable, de cabello canoso, abandonó los Estados Unidos e instalóse en las «caves» de Saint-Germain-des-Prés, dedicándose al estilo «Dixieland» hasta su muerte, en 1959.

En la actualidad, los críticos únicamente reconocen a cuatro clarinetistas: John La Porta, De Franco, Rolf Kuhn y Tony Scott. Este último, ganador durante más de tres años del liderazgo concedido por la revista «Down Beat», cierra la temporada madrile-

ta de Claude Thornhill, de la que pasó a la de Buddy Rich, para incorporarse posteriormente y durante un mes a la de Duke Ellington. Se dice que la razón de esta corta estancia fue una discusión de carácter racial con Charlie Mingus. Amigo personal de Billie Holliday y Sarah Vaughan, Scott fue el encargado de organizar el sepelio de Charlie Parker, muerto hace ahora quince años. Poseído por una personalidad tremendamente vital e independiente, Tony Scott abandonó los Estados Unidos en 1958, embarcándose hacia Oriente, atraído, al parecer, por una fotografía en la que «aparecía un gran Buda de piedra con un caracol en la nariz». India, Japón, Indonesia... y, más tarde, Africa. En 1968 compone su suite, en seis partes: «The life and Death of Charlie Parker». El 17 de junio último interviene en el Festival de Montreux (Suiza). Dentro de unos días, en el de Palermo. Y ahora, en Madrid, resulta algo penoso verle hacer sobrehumanos esfuerzos para insuflar algo de brío y vibración en la adolescente Canal Street Jazz Band que le acompaña (es un decir) en el Bourbon... Estos jóvenes no saben qué hacer con el sentido del humor de Tony Scott, ni ven forma de alcanzar su clarinete, dominado con una técnica extraordinaria. De manera que cuando acaban, Scott hace masónicos gestos de disculpa y se larga a una mesa, donde se transforma en un torrente de palabras.

«América se muere. En realidad, todos han muerto. Quedarse en América significa la muerte. Todo lo que allá se hace o se haga partiendo del Be-Bop, es y será Charlie Parker. Lo que allá denominan "Free Jazz" no es sino contestación, protesta, pero es algo distinto al "jazz". Para mí, el "jazz" es algo así como hacer el amor... el ambiente, la saturación, el otro. ¿Qué haría Belmonte si los toros se le cayeran a cada momento? —Tony Scott tiene una composición denominada «Lament for Manolete»—. Africa —Kenia, Senegal, etcétera— es el único sitio donde se perfila un nuevo "jazz", un "jazz" verdaderamente "free" (libre). Simplemente con tantanes y flautas —cinco notas— consiguen algo verdaderamente nuevo. Y, sin embargo, tiene una antigüedad de milenios. Ese es el único camino. Ese es mi camino». Y Tony Scott yergue su imagen de «Doctor No» y recorre el local con una mirada socarrona. Luego se va a recoger una copa. ■ EDUARDO CHAMORRO.



te tradición francesa y que ha sido considerado como el símbolo de la complacencia— tuvo lugar en la década de los treinta, durante la denominada «Swing era». El instrumento, puesto en boga por Alphonse Picou y Gorge Lewis en la vieja New Orleans, era en-

ta de «jazz» en el Bourbon Street Club.

Tony Scott nació en 1921, en Morristown, Nueva Jersey. Su verdadero nombre es Anthony Sciacca, de padre italiano emigrado a los Estados Unidos en 1908. En 1942 entró a formar parte de la orques-

TRIUNFO RECOMIENDA

CINE

MADRID

OS FUZIS, de Ruy Guerra (Rosales). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Pompeya). COMICOS, de Bardem (California). TOM JONES, de Richardson (Goya). ROMA, CITTA APERTA, de Rossellini (Infantas). LA REINA DE AFRICA, de Huston (Palace). TRISTANA, de Buñuel (Amaya). EL COMPROMISO, de Kazan (Avenida). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Fleischer (Moralaz). EL GRAN GORILA, de Schoensack (Fundadores). UN HOMBRE, de Ritt (Lisboa). ISADORA, de Reisz (Bahía). LA MUJER INDOMABLE, de Zeffirelli (Cristal). LOS SIETE SAMURAI, de Kurosawa (Cartago).

BARCELONA

CICLO BUÑUEL (Alexis). CICLO RENE CLAIR (Publi). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Montecarlo). EL COMPROMISO, de Kazan (Novedades). EL DETECTIVE, de Fleischer (Cataluña). EL DIA DE LA LECHUZA, de Damiani (Savoy). REBECA, de Hitchcock (Liceo-P. del Cinema). SIETE MUJERES, de Ford (Cataluña-Condal). LA VERDAD, de Clouzot (Coliseum).

LIBROS

POEMAS, de Samuel Beckett. BARRAL. LA JOHN BIRCH SOCIETY: UNA EXTREMA DERECHA APACIBLE, Les Temps Modernes. Anagrama. LAS CRISIS AGRARIAS DE LA ESPAÑA MODERNA, de Gonzalo Anes. Taurus. EL CRISTIANISMO ES UN HUMANISMO, de J. M. González Ruiz. Península. LA BIBLIA EN ESPAÑA, de Borrow. Alianza Editorial. LA REVOLUCION Y LA CRITICA DE LA CULTURA, de Alfonso Sastre. Grijalbo. ROJO Y NEGRO, de Stendhal. Alianza.